

duros con salsa de *soya*, pescado asado (ó hervido) con legumbres (ó bien carne, ó bien aves con legumbres estofadas), arroz y te.

Todos los platos, puestos en una bandeja, se presentan á un tiempo á cada comensal, y no sucesivamente en varios servicios como en Occidente.

Un adulto, en buen estado de salud, consume al día de 680 á 1.040 gramos de arroz, ó sea unas tres tazas de arroz hervido en cada comida.

He aquí ahora la composición de los principales platos nacionales:

Miso: habas de *soya* cocidas, cebada, arroz malteado y sal, se mezclan y amasan, conservándose la pasta algún tiempo antes de su empleo á fin de que fermente, y produzca unos pasteles achatados de color pardo. Esta pasta se diluye en agua para componer sopa y otros platos.

Salsa de soya: casi los mismos ingredientes que el *miso*, pero se agrega una cantidad de agua; luego de haber fermentado la mezcla, se filtra y da lugar á una salsa casi negra.

Para quienes no están acostumbrados á esta salsa y al *miso*, resultan repulsivos uno y otra á causa del fuerte olor del arroz malteado ó de cebada, llamado *fungi*.

Tofu: habas de *soya* hervidas y machacadas incorporando á la pasta agua caliente; la masa, muy clara, se filtra á través de paños de algodón, y cuando se coagula se agrega una pequeña cantidad de salmuera muy concentrada, formándose una masa cuajada y blanda, de color blanco, que se corta en menudos fragmentos y se come tal como resulta, ó bien hervida ó en sopa. El residuo (*okara*), es una masa pulverulenta, blanda, llamada «pelotas de nieve» por los japoneses, y se come hervida y sazonada con salsa de *soya*.

UNA «INTERVIEW»

CON EL DR. MILLER MAGUIRE

El *Daily News* del 9 de Marzo publica el relato de la conversación que uno de sus redactores tuvo con el Dr. Maguire, el eminente crítico militar, de reputación europea.

«—Realmente, los periódicos ingleses obrarían acertadamente examinando con mayor mesura las sucesivas etapas de la re-

tirada rusa. Durante la guerra civil americana, después de la batalla de Rappahannock, el corresponsal del *Times* escribió que aquel día sería memorable en la historia de la decadencia y ruina de la República Americana. Pero la guerra siguió aun, después de aquel día, dos años y medio, y hoy, transcurridos cuarenta años, la República Americana no comienza á presentar señales de decadencia ni ruina.

—Pero, seguramente, Doctor, ¿no será un desastre para Rusia que el ejército de Kuropatkin sea envuelto y apresado?

—¿Por qué? No veo nada nuevo en la situación. Kuropatkin se retira lentamente y libra acciones para ir deteniendo al enemigo, como prevé y dije á usted hace un año aproximadamente. Hasta aquí ha tenido sumo cuidado en llevar demasiado lejos la resistencia, ni por Gripenberg, ni por nadie.

—¿No ha sido la campaña una sucesión de desastres rusos?

—Recuerde usted la historia de la retirada. El 13 de Agosto tuvo lugar la batalla de Hai-cheng, y el 4 de Septiembre la escena sólo se había trasladado á Liao-Yang. Las batallas del Sha comenzaron el 12 de Octubre, y antes de que lleguen los japoneses á Mukden nos encontramos en Marzo. La distancia desde Hai-cheng á Mukden no es mayor que la de Strasbourg á París, y se han invertido siete meses en recorrerla.

—¿Quiere usted significar, con lo que dice, que una retirada lenta es un triunfo para Rusia?

—Desde luego, Rusia sale beneficiada. Va atrayendo al Japón cada vez más lejos de su base y acercándose á la suya propia. Kuropatkin ha realizado una de las más hábiles retiradas de los tiempos modernos. Las enormes fuerzas del Japón han tardado siete meses en recorrer una pequeña distancia. En 1866, los prusianos anduvieron las 200 millas que hay desde las montañas de Bohemia á Viena en siete semanas, y batieron á los austriacos durante la marcha. El 2 de Agosto de 1870, los alemanes comenzaron la guerra en la frontera francesa, y en menos de un mes encerraron 173.000 hombres en Metz é hicieron 83.000 prisioneros en Sedán. El 19 de Septiembre pusieron sitio á París, á 250 millas de la frontera, ó sea á las siete semanas. Y en ambos casos los austriacos y los franceses

tuvieron de su parte muchas más ventajas que Kuropatkin, porque peleaban en su propio país, y disponían de abundantes abastecimientos. Kuropatkin en la Mandchuria, en una comarca hostil y teniendo sus abastecimientos que recorrer 5,000 millas, está ejecutando una magnífica retirada.

—Parece, sin embargo, que en esta ocasión Kuropatkin y su ejército no podrán escapar.

—Y ¿qué? ¿Será esto peor para el prestigio de Rusia que lo fué para Francia la

nos después de Jena. Gambetta levantó un nuevo ejército así que cayó el imperio, después de la pérdida de 400.000 franceses.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Batalla de Mukden (28 de Febrero al 11 de Marzo).—Sin tiempo ni lugar para exponer todos los pormenores de los épicos combates que hace 15 días se están librando en las llanuras de Mukden, describiremos hoy á grandes rasgos los puntos culminantes de la batalla, dejando la relación detallada y



Explosión de proyectiles sobre los campos de kaolián durante la batalla de Liao-Yang

pérdida de los ejércitos de Mac-Mahon y Bazaine? No obstante ¿no estamos ahora los británicos muy satisfechos con la «entente cordiale» (1).

—¿Qué hará Rusia si pierde aquel grande ejército?

—Continuar la guerra, lo mismo que hizo Francia después de las pérdidas que he recordado. Reorganizar sus fuerzas y enviar un nuevo ejército, lo mismo que Napoleón después de Leipzig, y los prusia-

(1) Alude el Dr. Maguire á la satisfacción despertada en Inglaterra por las buenas relaciones que actualmente mantiene aquel imperio con Francia, después del tratado de Marruecos.

los comentarios de la misma para cuando la lucha haya terminado.

En los últimos días de la primera quincena de Febrero, el general Kuropatkin había movido hacia Fu-shun el centro de gravedad del grueso de su ejército, bien con el propósito de tomar la ofensiva contra el ala derecha japonesa, ó, lo que parece más probable, simplemente con el de efectuar un fuerte reconocimiento ofensivo que descubriera los planes del enemigo.

Pero en aquellos mismos días el mariscal Oyama, cuyo ejército acababa de ser fuertemente reforzado por una parte de las tropas de ocupación de Corea y de las divisiones de Port-Arthur, comenzaba á desarrollar un vasto movimiento estratégico, resuelto á asestar un golpe decisivo que terminara la

campaña. No se trataba ya como en Hai-cheng, en Liao-Yang y en otros muchos lugares, de ganar terreno al N.; las hábiles retiradas de Kuropatkin demostraban que la guerra, tal como la habían llevado los japoneses hasta entonces, terminaría conservando los rusos sus propias fuerzas, y perdiéndolas casi estérilmente el adversario, el cual concluiría por quedar aniquilado; se proyectaba la destrucción del ejército ruso, mediante una maniobra audaz y expuesta, pero de resultados decisivos si la suerte favorecía a los nippones.

El ejército de Corea, á las órdenes del general Kavamura, se concentró en la extrema derecha, á la derecha del ejército de Kuroki, mientras que el de Nogi formaba á retaguardia y al O. del ala izquierda, constituida por las tropas del general Oku.

El plan de Oyama consistía en tomar la ofensiva con su ala derecha, efectuando un largo rodeo para envolver la izquierda rusa, y continuar el esfuerzo por aquella parte á fin de atraer la atención de Kuropatkin, y conseguir la ocupación de los puertos de montaña por donde pasan los caminos de Fu-shun y Tieling; el centro, fuertemente atrincherado y disponiendo de algunas piezas de grueso calibre, atacaría con tibieza, simulando apoyar el ala derecha; y, en el flanco izquierdo, el ejército de Oku, al O. del Hun, y el de Nogi á lo largo del valle del Liao, avanzarían hasta rebasar y envolver la derecha rusa, rebatiéndose luego contra la vía férrea, al N. de Mukden, para encerrar á los rusos en un círculo de fuego. Así, comenzado el combate por el ala derecha japonesa, el papel del centro iba á ser en realidad resistir en sus posiciones y entretener al enemigo, corriendo á cargo del ala estratégica, la izquierda, la parte más importante y decisiva del proyecto.

El 19 de Febrero los ejércitos de Kuroki y Kavamura se pusieron en marcha, realizando el avance con el mayor sigilo y sin que lo sospechara la extrema izquierda rusa que, á las órdenes de Rennenkampf, ocupaba las montañas escalonadas en la orilla N. del curso medio del Tai-tse, á unos 35 kilómetros al E. de Pen-si-hu. El 23 comenzó el combate: los rusos evacuaron las posiciones avanzadas, donde era imposible sostenerse ante fuerzas muy superiores, y se retiraron gradualmente al N., haciéndose más viva la resistencia á medida que se internaban en la región montañosa. Al llegar á los puertos de la divisoria, la izquierda rusa se sostuvo con firmeza, llegando á tomar la ofensiva; durante siete días el combate se mostró indeciso, si bien las ventajas se inclinaban notoriamente á los rusos, porque solo merced á una energía sobrehumana pudieron mantenerse los japoneses en aquellos lugares, diezmados por las batallas durante el día y vivaqueando de noche sobre los hielos y bajo una temperatura de

15 á 20 grados bajo cero.

En los primeros días de Marzo, reforzado el defensor avanzó á su vez y puso en duro aprieto á las tropas de Kuroki, incapaces ya de seguir con obstinación la lucha. Pero algunos destacamentos de Kavamura, que muchos días antes, partiendo del alto Tai-tse, rodearon el grupo montañoso, se presentaron á la sazón en la orilla derecha del Hun, llamando la atención del enemigo y paralizando su maniobra ofensiva. Los sucesos que entretanto empezaban á desarrollarse al O. de Mukden, resolvieron la situación en la derecha japonesa, precipitando los acontecimientos y obligando á retroceder sin pérdida de tiempo á la izquierda rusa.

En el centro, el general Nodzu emprendió varios ataques contra las posiciones rusas, especialmente contra Sha-ho-pu y la colina Putiloff, sin éxito; algunos contraataques de los moscovitas tuvieron igual negativo resultado.

Cuando todo el interés de la lucha parecía concentrado al SE. de Mukden, el general Oku se puso en movimiento, cubriendo la marcha del general Nogi, que avanzó á su izquierda, junto al Liao y á bastantes kilómetros de las líneas rusas. El 1.º de Marzo Oku ocupó Shan-tan é hizo retroceder el ala derecha rusa hasta la altura de Ma-chia-pu, emprendiendo el ataque de este punto con el manifiesto propósito de utilizarlo como eje de giro para efectuar sobre él una conversión á la derecha. Rechazado el ofensor, no pareció preocuparse el general Kuropatkin del peligro que le amenazaba, sin duda creyendo que contaba con fuerzas más que suficientes para hacer fracasar el pensamiento de Oku. Y no cabe duda que se consideraba seguro en esta parte, porque apenas repelido el asalto de Ma-chia-pu, el generalísimo atacó á su vez el centro japonés, obteniendo algunos éxitos parciales. Faltó la perseverancia y resolución necesarias para completarlos, y las cosas volvieron á su anterior estado. Dejando entonces Oku su ala derecha frente á Ma-chia-pu, se inclinó con el resto de sus tropas algo al O. y prosiguió resueltamente el avance al N.

Con mayor resolución todavía marchaba el general Nogi hacia Sin-min-tun, sin que un solo jinete ruso estuviera apostado en aquellas extensas llanuras del Liao, cubiertas uniformemente y sin resaltes bajo una gruesa capa de hielo. Sin tropiezos y sin que el enemigo se percatase de ello, Nogi rebasó Sin-min-tun, y solo cuando hubo iniciado su conversión á la derecha, 15 kilómetros al NE. de Mukden, se dió cuenta Kuropatkin, el 3 de Marzo, de la situación verdadera en que se encontraba.

Reuniendo apresuradamente las tropas de que pudo disponer, y disponiéndolas á martillo, desde Ma-chia-pu al N., paralelamente á Oku y á Nogi, trató de hacer frente al

nuevo peligro. Se imponía una resolución enérgica é inmediata: el ataque en masa contra el centro japonés, ó la retirada de su centro al N. de Mukden. Sin embargo, durante tres días el caudillo ruso se sostuvo desesperadamente en sus posiciones, dando tiempo á que Nogi se corriera más al N. todavía y dominase la vía férrea con sus cañones.

Bien que iguales en fuerzas los dos ejércitos, el ruso sufría los efectos del tiro concentrado desde un vasto sector, carecía de terreno para desplegar, y, mal situadas las reservas, hacia Fu-shun, ni pudieron acu-

progresivo de las columnas japonesas que sucesivamente se iban derramando contra la línea de comunicaciones rusa, á medida que se completaba la conversión?

El día 7 expidió Kuropatkin la orden de retirada. El centro evacuó, sin que lo advirtiera el enemigo, las posiciones del Sha, y se replegó al N. del Hun, á la altura de Mukden. La izquierda retrocedió así mismo, encaminándose á Fu-shun y aumentando la confusión que en estos parajes reinaba, por la presencia de tropas que habían asistido como espectadoras á la lucha de los días anteriores. Entre tanto, la derecha



Guerrilla rusa esperando al enemigo

dir contra Nogi, ni prestar un apoyo positivo al centro. Masas enormes de hombres, concentradas realmente en tres grandes grupos, se embarazaron y molestaron mutuamente en sus movimientos, mientras que los japoneses hábilmente desplegados pudieron poner en línea simultáneamente todas sus fuerzas y toda su artillería.

La derecha rusa se batió heroicamente y con la desesperación que debe dar el convencimiento de que sólo el valor puede remediar las faltas de los generales. Pero ¿qué podían hacer aquellos admirables soldados, diseminados en pequeños grupos, y sacrificados sin otro plan, ni más idea que la de hacer frente al avance ordenado y

rusa se batía en retirada hacia la vía férrea, y 300.000 hombres quedaban aglomerados entre Mukden y Fu-shun.

Lo que sigue no ha sido todavía confirmado por despachos oficiales, pero tenemos la persuasión de no incurrir en error en cuanto vamos á decir.

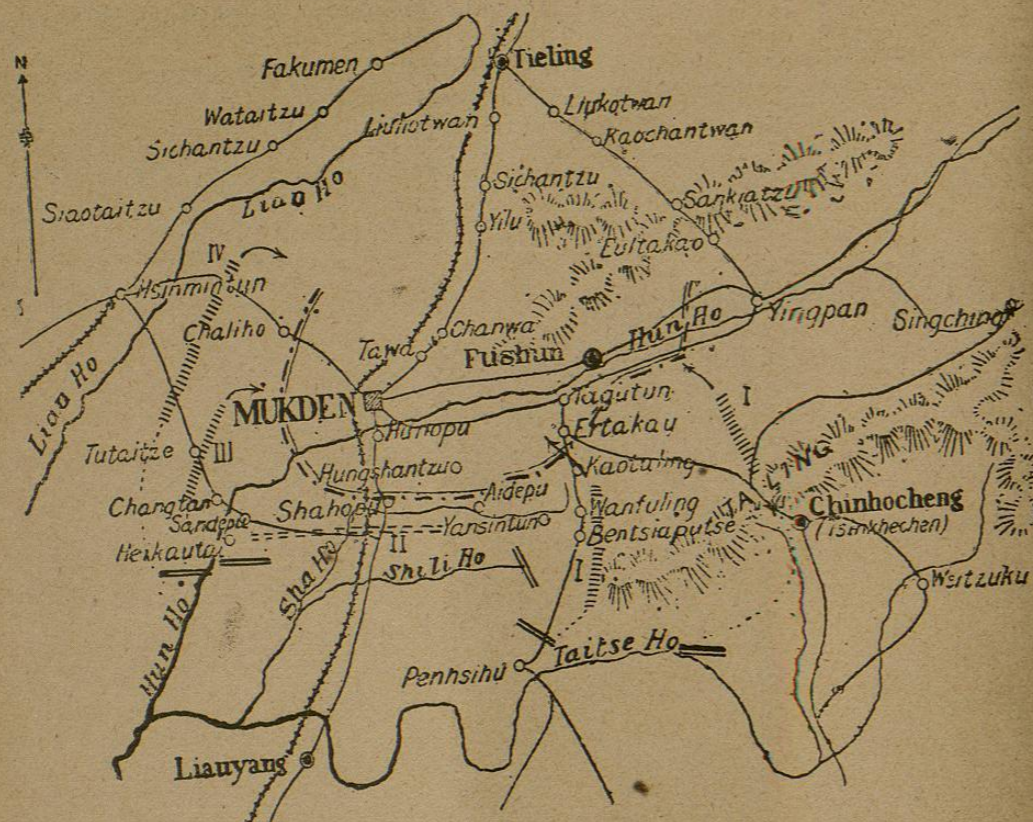
En lugar de ordenar la marcha sucesiva á Tie ling de los varios cuerpos de ejército, como hizo en Liao-Yang, el general Kuropatkin los mantuvo á todos en el teatro de la lucha hasta el 7 de Marzo. Esto se confirma por el hecho de obstinarse en defender la línea del Hun, al S. de Mukden, después de haber dispuesto la retirada del ala izquierda. Este error acaso es el más

grave en que ha incurrido el generalísimo. Efectivamente, si el día 8 pudo Kuropatkin sostenerse ventajosamente en el Hun, contra el centro japonés, así que quedaron desguarnecidos los pasos montañosos se precipitaron por ellos como aludes los ejércitos de Kuroki y Kavamura, cogiendo entre dos fuegos el centro ruso, y arrollando á la izquierda rusa que se había mantenido inmovible hasta recibir la orden de retirada.

Fu-shun y Mukden presenciaron un duelo

caer en sus manos. La derrota de los rusos es general y completa, derrota estratégica y no debida á la acción táctica. No las tropas, sino los generales han decidido este espantoso choque.

Continúa todavía el estruendo de las armas, pero no se disputan ya los dos adversarios la victoria, sino el exterminio de uno de ellos. Inútil es hacer conjeturas, ni anticipar juicios y aventurar vaticinios, porque cuando estas líneas salgan á luz los hechos darán resuelta la cuestión.



Plano de la batalla de Mukden,

en el que está indicada la situación de los dos ejércitos en la tarde del 8 de Marzo

á muerte, porque si los unos combatían por la salvación propia, peleaban los otros con el afán y el anhelo de quien tiene ya la meta al alcance de su mano. Kavamura, mientras el I ejército caía sobre el Hun, marchaba al N., tratando de operar su unión con Nogi.

En la mañana de ayer, 10 de Marzo, los japoneses han entrado en Mukden. Fu-shun y toda la línea del Hun ha debido

El interés se cifra en estas dos preguntas: ¿podrá salir el ejército ruso del anillo de fuego que á su alrededor se estrecha, ó sucumbirá dentro de él?; Dispone en Tieling el general Kuropatkin de elementos suficientes para detener el victorioso avance de los japoneses?

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

11 Marzo, 1905

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: El Japón y la paz, por F. Larin.—La maniobra envolvente de Mukden, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Centro de informaciones concernientes á los prisioneros.—Batalla de San-de-pu, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—El ferrocarril de Seul á Fusan.—La marina de guerra de las principales potencias, por J. B. y L.—Movilización de tropas rusas, por M. de Z.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Cocinas de campaña rusas

EL JAPÓN Y LA PAZ

Un personaje diplomático que representa al gobierno del Mikado en una capital europea ha manifestado en la siguiente forma la opinión oficial sobre el debatido asunto de la paz:

Se repite en todos los tonos que Rusia no puede hoy concertar la paz, sino que antes de comenzar las negociaciones ha de obtener una victoria ó un pequeño éxito. Esta cuenta tiene un defecto, pues se ha olvidado por completo el preguntar si en tal caso estaría el Japón dispuesto á entrar en tales negociaciones. El gobierno japonés bajo ningún concepto podría ajustar la paz al día siguiente de una victoria rusa, porque se

vería obligado á continuar la guerra con redoblado afán y tenacidad. En la guerra actual no ha habido alternativas de suerte, sino que el Japón ha logrado una serie no interrumpida de triunfos, y si el duelo entre el Japón y Rusia terminara con una derrota de las armas japonesas, por insignificante que fuera, se desvirtuaría totalmente el efecto del conjunto de la guerra y padecería el prestigio del Japón. Nunca perdonaría el pueblo japonés á su gobierno un acto de debilidad semejante.

El Japón no tiene motivo alguno para acelerar la conclusión de la guerra, pues su prestigio lo mismo en Europa que en América y particularmente en el Asia oriental va creciendo de día en día desde que empezó la